

A LUIS ROSALES,
POR SU «CASA ENCENDIDA»

Tu casa fosforece
como en un sueño leve.

Tu casa, Luis Rosales,
como en un sueño grave.

Un paso hay en tu nieve
que, mudo, transparece.

Dormido, ¿quién? El viento
y sus ojos secretos.

La memoria traspasa
paredes. ¿Alguien calla?

Alguien vive y evoca
la sombra de una boca.

No es la sombra de un beso,
pero sí de sus ecos.

Muda en el aire un ala
hace vibrar las salas.

Tu figura dibuja
su pesadumbre adulta.

Pero la borra un niño
con su dedo levísimo.

La puerta está cerrada.
Pero la casa es blanca.

Blanca en su arcano. Vela
un sonido de seda.

¿En una voz oscura?
¡Toda la casa alumbra!

VICENTE ALEIXANDRE